

callada y blanca, miran con ansiedad el camino que se pierde en el horizonte, esperando, llenas de angustia y satisfacción, el correo; de las que, o realmente engañadas o aparentando estarlo, se enorgullecen con los triunfos y adelantos del ausente que en la capital derrocha tiempo y dinero; de las que al recibir de manos del hijo el diploma final, lloran de felicidad y satisfacción, y recuerdan los días felices en que los mecían en las cunas y les dormían en sus brazos...

En su hermoso documento, doña Elvira, Reina por la gracia de la juventud, disponía que sus compañeros—, y no decimos súbditos porque por algo vino al mundo un tal don Nikolai Lenine—, que tuvieran sus madres vivas debían llevar en el ojal, como homenaje y recuerdo a ellas, un clavel rojo, y blanco, agregaba el decreto, los que hubieran tenido la desgracia de perderla. Las máscaras que contagiaron a los bogotanos con su loca alegría, llevaban un clavel sobre el pecho... Los habituales visitantes del

Cementerio se detuvieron con emoción ante muchas tumbas adornadas con profusión de claveles blancos, homenaje filial a los sacrificios y a las luchas de las madres muertas...

Han pasado los Carnavales... Todo lo que ha sucedido acaso, se olvide hasta el año entrante. Hay, sin embargo, un detalle hermoso que sólo pudo nacer en el corazón de una mujer muy mujer. La exaltación de la maternidad, el recuerdo, en medio de fiestas y alegrías, a la madre del estudiante. Esa iniciativa no morirá. Ojalá de ella nazca, algo como el *Mother's day* de Estados Unidos, en el que todos, viejos y jóvenes, estudiantes y hombres maduros, dediquemos un día a las madres, muertas o vivas, que por nosotros sufrieron y para nosotros vivieron...

El reinado de doña Elvira, si tan justo y hermoso homenaje llega a convertirse en costumbre, no se olvidará nunca.

G. PÉREZ SARMIENTO.

(*Cromos*, Bogotá).

algo de verde hay en tus ojos,
mucho de púrpura en tus labios!

10

Fiesta en la noche, y yo en la fiesta...
(¡Cómo la extrañas, corazón!)
Un vals se fuga de la orquesta
y da vueltas por el salón.

Dora sajonia el champaña,
—licor de sol en el cristal,—
y yo siento que me acompaña
tu melodía original.

Aunque lejana, la armonía
del vals te envuelve en su ilusión
y es tu inefable melodía
la fiesta de mi corazón.

Todo trasunta tu belleza
y cual si estuvieras aquí
baila contigo mi tristeza
y mi recuerdo habla de ti.

La noche en fiesta me sugiere
no sé qué amable retornar...
En el espíritu algo quiere
volar a ti... volar... volar...

¿Por qué no vienes a mi vida
y en ella siembras tu dolor?
¿Por qué no das la bienvenida
al mensajero del Amor?

Te está esperando el alma mía
y está impaciente mi ilusión
porque rompa la lejanía
tu luminosa aparición...!

12

Ahoga en el mar tu pesadumbre:
pídele al mar
un poema que te emocione
y te haga llorar.

Que tus lágrimas buenas caigan
sobre la mar...
Pídele al océano la dulce
cuita de amar

con esperanza y con humana
fiebre de amor.
Pídele al mar que te consuele
de tu dolor.

Tus nobles ojos, Hermanita,
deben llorar
por la vez última: confíale
tu pena al mar.

Sobre el muro, todas las tardes,
cerca del mar,
una canción que nadie escuche
ponte a cantar.

No son precisas las palabras
para el amor:
dale un adiós de íntima música
a tu dolor.

Página lírica de Agustín Acosta

2

Abandonada a su dolor, un día
en que la sombra la envolvió en su velo,
me dijo el corazón que ella vendría
en el milagro espiritual de un vuelo.

Abrí los pabellones solitarios;
iluminé los vastos corredores;
quemé la mirra de los incensarios
y el frío mármol alfombré de flores...

Llegó cansada de volar... Yo dije:
—Alma, mujer, inspiradora: rige
mi vida entera para siempre. Arde

como la mirra el corazón que inmoló...
Amor no llega demasiado tarde
a quien se siente demasiado solo...!

5

Tú, como un sueño, ibas a donde nadie sabe.
Temblaban tus angustias manos de flor. Tus
[ojos,
como en viaje de éter a lo infinito, eran
dos sueños en el vago poniente silencioso...

Eras como de plumas palpitantes. Tu negro
vestido, entre la verde sombra, desvanecía
el perfume rural de las últimas flores...
Y tú eras una flor de fragancia divina!

Así te vi, sin verte con los ojos mortales:
encendida de gloria y enlutada de angustia,

hasta que en el azul fué cuajando su oro
la antes blanca y anémica claridad de la luna.

¿Existió ese momento en la vida? ¿Fué cierta
la peregrinación en la tarde? No importa.
Fué verdad un momento en mi alma, que
[siente
acercarse tu espíritu cada vez que lo
[evoca...!

8

El traje azul será una risa
en el armario.
La seda rosa buenos días
está esperando...

Y tus peinetas, y tus joyas,
y tus lindos zapatos blancos,
todo duerme tregua de angustia,
todo está triste y olvidado...

Te han despojado de colores,
y de esplendores, y de cuanto
sea del iris portentoso
arrobamiento y entusiasmo...

¡Oh qué locura! que te quiten
el rojo vivo de tus labios,
el brillo intenso de tus ojos
y la blancura de tus manos...

Tú no estarás nunca de luto:
aun con el pecho destrozado,